

ANTOLOGÍA

RECUENTO

Thelvia Marín

Una paloma se posó en el hombro de la Patria...
Enero amanecía con traje de campaña,
con barbudos de estampa legendaria:
¡Fidel y la montaña!
Cincuenta y nueve, Enero y los barbudos,
Enero, los barbudos y la Patria,
pueblo, liberación y la montaña
creciendo del Turquino hasta los Andes...
¡Liberación de Cuba liberada!

Enero del sesenta, la paloma
se posa sobre el campo de la Patria:
concentración, pasión, Reforma Agraria,
pura colmena de guajiros nuevos
le construye un panal a la montaña,
mientras el claro rostro de Camilo
deja de ser humano y vive intacto
en el rostro de todo lo cubano.
El imperio bloquea
y Cuba sobre el mundo se levanta:
¡Declaración, paloma de la Habana
desde el verde Caribe dispersada!

Sesenta y uno, Enero y la paloma
sobre el libro más bello está posada,
porque Cuba es un libro de alas anchas
donde Martí descifra las palabras.
¡Y mientras el imperio rompe un girón de cielo
con un Girón de Playa,
el pueblo es como el faro de la Patria!

ANTOLOGÍA

Thelvia Marín

Sesenta y dos, paloma sobre Enero posada:
declaración de América Latina
en el grito de Cuba, bien amada de pueblos.
De Cuba, hacia el cosmos lanzada
cuando toda la muerte la amenaza;
¡y deja de ser ella
para guiar el pensamiento nuevo
del mundo de mañana!

PUEBLO

Thelvia Marín

Escucho tu sirena
taladrando la noche.
Tu grito tiene mil años,
diez mil años,
diez mil millones de años...
Tu grito se ha colgado de mi puerta.
Tu voz no es la del fuego,
del acero, del bronce ni del hierro.
Tu voz es todas esas voces
y la de todo lo que tiene voz.
Nada es capaz de silenciar tu grito.
Tu voz rompe el silencio
de los tímpanos muertos,
Has nacido del parto de los mares: ¡Pueblo!.

ANTOLOGÍA

CARTA DESDE LAS TRINCHERAS

José Martínez Matos

La niebla creció anoche sobre
las trincheras

y ahora nos toca las manos con dulzura.

La lluvia cayó toda la noche
en nuestros ojos desnudos.

(Hoy no veremos el sol)

Nos arrastraremos sobre la hierba y el fango

hasta el arroyo
o subiremos la colina de uno en fondo.
Dile que me acuerdo de ella
cuando limpio mi fusil
o alguien canta entre los dientes.

Dile que aquí los árboles
susurran más limpios
sobre nuestros cascos de acero
y que el alba despierta más temprano.

Dile que me acuerdo de ella todo el tiempo.
Dile al poeta que escriba algo
muy dulce y combativo a la vez
para decirlo antes que caiga la noche.

Dile al que pasa, deténlo, dile
al hombre de la calle,
al mensajero, al que asoma al balcón
su cabeza cana, al boticario, al zapatero,
a la madre que espera
que por aquí no pasarán.

SALUTACION AL HIJO DE MI SANGRE

Ernesto Víctor Matute

Hijo que me naces proletario:
¡Qué enorme gozo tengo!
Pensar que los obreros del mañana
te dirán:

—¡Compañero!
Y tú, saludarás con tanto orgullo
por tu origen excelso!

Conocerás la honda filosofía
del estómago huérfano
y la ropa sudada se pegará a tu cuerpo.
Pero, tú te dirás, a ti mismo: Adelante!
Y, el mismo afán duplicará tu fuerza.

Derribarás los troncos milenarios
y harás polvo la piedra.

Abrirás caminos a otros hombres
sin esperar ninguna recompensa.
Tu voz se apretará con otras voces,
de acero el ideal
y la canción de acero,
y en los músculos vírgenes tensión de polea.

Inclinarás el corazón del mundo hacia la izquierda.
Preguntarás junto a las maquinarias:
¿Por qué ha de haber fronteras?

ANTOLOGIA

Ernesto Víctor Matute

¿Por qué se dice entre los hombres
este es blanco, aquél es negro?
¿No tiene cada hombre su camino,
su esperanza viril
y su protesta?

¿Por qué sentar fatales diferencias?

Y a la mujer: ¿Por qué tenerla en menos?
¡Quién nos pare, nos nutre y nos levanta,
tiene tanto derecho como el hombre,
o tal vez, más derecho!

Te empinarás desde niño en el alcance
de las cosas supremas.

Ganarás el cariño de los hombres con tu faena,
La dignidad será tu escudo
y el instinto de lucha, tu bandera.

Mientras quede latente una injusticia
no es posible que duermas.

Mientras llore una madre estarás de pelea.
Y amarás al soldado. Que es tu hermano.
Mas, quizás el soldado golpeará tu carne
y quemará tu tienda.
Y tu odiarás al brazo que traiciona

ANTOLOGIA

ELEGIA

Aldo Menéndez

Para Víctor y Onelio Díaz, muertos
en acción contra las fuerzas de la
opresión.

He oído, corazón, de dos hermanos,
—Doble golpe de muerte corazón—
Sobre una madre, niebla
simultánea de oscura decisión,
doble estampido de soledad,
multiplicada aguja de salobre memoria.

He oído, corazón, el oro derramado
por las almenas del crepúsculo,
he escuchado el rumor de la abeja
construyendo su portento,
pero tu helado mensajero
sube por el asombro de mis nervios
con desolados pergaminos.

He oído, corazón, de dos hermanos.
Por el caracol guerrero de la serranía,
por el risco inmortal, por la palmera
de nuevo antena de tu desventura,
dos negros camafeos de añoranza
en el helado pecho de una madre.

Corazón, en pavoroso duetto
de rojos moscardones vuelan
al encuentro de los bravos,
y caen, corazón, mientras velamos
en el sonoro silencio,
en la sonora soledad nocturna
de la Patria en agonía... dos hermanos.

ANTOLOGÍA

HEROE

Aldo Menéndez

Estoy aquí, frente a este hueco
de una sombra en el pecho de la aurora.
Junto a la tierra antigua su gemido
se apagó contra muros y clamores,
y arrastra graves niños imprecisos
y mujeres de yerta porcelana.
Desde antaño ciudades repentinas,
untaron su mirada con laureles
y hoy es un torso sumergido en grietas,
donde el olvido come desconsuelo.

En mariposas de estentóreo bronce
tentaron su pupila, e hizo un lago
de encendidas palabras con su aliento,
para esconder la prisa de su sangre.
Y cambió su figura con los sueños de afilados cinceles;
su nombre era el clarín con que los cementerios
lamentaban su infructuosa jerarquía.
y lamió maternales mejillas
por cristales amarillos y verdes,
porque el agua traía mascarones
y cráneos agresivos y la aurora
era un índice siniestro
que ponía la sangre en los caminos.

Abandonado estanque en que contemplo,
inútiles iglesias y molinos
que atraviesan el viento procurando
antiguos ríos de músculo amoroso;
allí está Aquiles joven,
cajonera costumbre de muchachas
hincha los campos de la primavera
con redoble de pechos promisorios.

Pero, en el vórtice helado de los sueños
se pierde el sexo milagroso de las madres
en húmedo paréntesis.

Esto que yace, —ausencia de un centauro—

ANTOLOGÍA

MUJERES

Adolfo Menéndez Alberdi

Yo tenía sueños que las mujeres
desparramaban con sus caricias pa-
ra poscerme en su sombra...

PAUL ELUARD

Yo aprendí la embriaguez del beso impuro.
La emoción
de las citas
breves
y tempestuosas
procuraba.
Las mujeres sin fechas perdurables,
sus pasos inexactos,
sus vestidos,
eran los visitantes de mis noches,
la compañía de mis soledades.
Sin embargo,
ya pienso, me parece
que el amor no entró nunca a esas reuniones
por sombras presididas.
Por éso
nuestro encuentro fue el retorno
sencillo
hacia el comienzo,
al sendero de música y latidos
donde nos aguardaba
la propia claridad inadvertida,
la simple unión que forman dos mitades.

Por éso he comprendido
—comprendemos—
ahora
la razón de la existencia.

HAY UN PAÍS EN EL MUNDO (Fragmento)

Pedro Mir

Hay
un país en el mundo
colocado
en el mismo trayecto del sol.
Oriundo de la noche.
Colocado
en un inverosímil archipiélago
de azúcar y de alcohol.
Sencillamente
liviano,
como un ala de murciélago
apoyado en la brisa.
Sencillamente
claro,
como el rastro del beso en las solteras
antiguas
o el día en los tejados.
Sencillamente
frutal. Fluvial. Y material. Y sin embargo
sencillamente tórrido y plateado
como una adolescente en las caderas.
Sencillamente triste y oprimido.
Sencillamente agreste y despoblado.

Algún amor creará
que en este fluvial país en que la tierra brota,
y se derrama y cruje como una vena rota,
donde el día tiene su triunfo verdadero,
irán los campesinos con asombro y apuro
a cultivar
cantando
su franja propietaria.

Pedro Mir

Este amor
quebrará su inocencia solitaria.

Pero no.

Y creará
que donde el viento asalta el íntimo terrón
y lo convierte en tropas de cumbres y praderas,
donde cada colina parece un corazón,
en cada campesino irán las primaveras
cantando

entre los surcos
su propiedad.

Este amor
alcanzará su floreciente edad.

Pero no.

Hay
un país en el mundo
donde un campesino breve
seco y agrio

muere y muerde
descalzo
su polvo derruido,

y la tierra no alcanza para su bronca muerte.
¡Oídlo bien! No alcanza para quedar dormido.
Es un país pequeño y agredido. Sencillamente triste,
triste y torvo, triste y acre. Ya lo dije:
sencillamente triste y oprimido.

AYER Y HOY

Manuel Montreal

Como yo perdí mi vida
en la calle la encontré,
así perdí a la que amé
¡oh!, cuánta cosa perdida.

La sentí muy bien caer
en mitad de la vereda,
como rueda un alfiler
o un pañuelito de seda.

Me aislé del mundo cruel
buscando refugio en la soledad,
para vivir con un recuerdo
en el que encontrase felicidad.

Mas allí encontré la verdad
fundida al pueblo creador,
arando y cultivando la tierra
y forjando un mundo mejor.

A él me fui con pasión
y fui uno más en la producción,
para llevar a todos el bienestar
a través de la revolución.

Hoy soy un hombre nuevo
desprovisto de vicios y de clases,
que vive en una sociedad justa
donde todos somos iguales.

SANTIAGO DE CUBA

Manuel Navarro Luna

Es Santiago de Cuba!
No os asombréis de nada!

Por allí anda la madre de los héroes!
Por allí anda Mariana!
Estaréis ciegos
si no veis ni sentís su firme
y profunda mirada...!
“¡Fuera! ¡Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

Así exclamó aquel día,
junto al cuerpo de Antonio
herido mortalmente!— cuando todas las mujeres
allí gemían y lloraban

“¡Fuera! ¡Fuera de Aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

¡Es Santiago de Cuba!
¡No os asombréis de nada!
Allí las madres brillan
como estrellas heridas y enlutadas.
Recogieron el cuerpo de sus hijos
derribados por balas mercenarias,
y, después, en la llama del entierro,
iba cantando el himno de la Patria.

También lo iba cantando, junto a ellas,
el corazón, sin dueño, de Mariana...!
“¡Fuera! ¡Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

Manuel Navarro Luna

¡Hay muertos, que aunque muertos,
no están en sus entierros;
hay muertos que no caben en las tumbas cerradas
y las rompen, y salen, con los cuchillos
de sus huesos
para seguir guerreando en la batalla...!

Únicamente entierran los muertos a sus muertos!
Pero jamás los entierra la Patria!
La Patria viva, eterna,
no entierra nunca a sus propias entrañas...!
Es Santiago de Cuba!
No os asombréis de nada!

Los ojos de las madres están secos
como ríos sin agua!
Están secos los ojos de todas las mujeres!
Son fuentes por la cólera agotada
que están oyendo el grito
heroico de Mariana:

“Fuera! ¡Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

¡Venid! ¡Venid, clarines!
¡Venid! Venid, campanas!
¡Venid, lirios de fuego,
a saludar las rosas de vuestras
propias llamas!

LA PALOMA

Carilda Oliver Labra

Pero, ustedes... ¿qué saben de la paloma?

Yo la he visto en una herida
tenebrosa;
ayer, por ejemplo, sobre el zapato del
estibador ebrio,
al mediodía bajo la brocha de Juan,
esta noche
saldrá como inocencia de la novia.

Y mañana
podría ser este poema.

VOZ DE LA NOVIA REVOLUCIONARIA

Carilda Oliver Labra

Si el tiempo no estuviera
raído de venganza,
si no hubiesen atorcados en el atardecer,
si no mandara la sangre,
si no estuviésemos
a mil novecientos cincuenta y ocho
en Cuba
y los soldados sonrieran frente a las peonías...

Si los cañaverales no fuesen ácidos
yo podría
decir que te amo.

Carilda Oliver Labra

Pero es que parpadeo
y se me borra un campesino, un niño del alba,
y la pequeña trampa de ternura
con que te esperaba se deshace...

Pero es que me detengo a contar los tomeguines
y un avión interfiere la gracia;
entonces me deshago de tus muslos,
de tu importancia,
y arranco los anuncios de nuestro amor.

Porque, di... a esta hora,
cuando los muertos de mañana nos dan la mano,
y la guitarra no es una parte de la música
y caen ametrallados los papalotes de los niños;
a esta hora,
cuando se acaban los pañuelos en las madres
y el manisero fulge como lágrima;
a esta hora del castigo el arresto,
de la huelga y el sabotaje,
del despedirse;
a esta hora de la América empinándose;
a esta hora tuya y mía
y de los otros, di...:
¿no se malogra el beso en los amantes?

Si la luna no estuviera temblando de injusticia,
si el ojo de la abeja no duplicara el rifle,
si los naipes se usaran
yo podría decir que te amo;
pero ha sonado el espanto
y todos los alfileres se declaran.
No me toques...
Granada taciturna,
estallaré para la patria.

VICTORIOSAS

Pedro de Oraa

El aliento blando y mezclado
de calor y dulzura desde el sur nos doblega
el brote espinoso de la tierra, nos pellizca la espalda
y la deshace en cadenas breves de llanto:
somos la torpe compañía de las cañas
y la pa abra "guámpara" nos asombra el orgullo
de promover los rudos oficios del azúcar
más casigado: cuántos soles inexplicables
ensombrecieron el poder de tus manos, diezmaron
los deseos de tu salario, hasta hacerte maldecir
la bondad exquisita del polvo blanco,
oh peón de zahiriente penitencia, pero no tanto tiempo
contraída en el tiempo de la tierra, para que no veamos
que aduces impedido por enfurecimiento
justo a cortar la candela dramática
sobre las cañas esperanzadas,
inflada por el giro traidor del avión negro
cuyo designio estúpido es destruir la planta
indócil a cenizas: hemos venido
a levantarla en haces verdes invencible,
como cadáveres poderosos
que reunidos alcanzan la sustancia y la carne,
hemos venido a rescatarla donde tú antes
la has erigido con la memoria del instinto, con el coraje,
con el amor en tus manos como un arma dulcísima
del sol que se avecina a su ley pacífica.

LA COSECHA DE LAS LETRAS

A iluminarte
tierra, en tu frente
entraron signos
del alfabeto

en tu nocturna
tierra en tu frente
fiel, campesino.